

HISTORIA de los ANIMALES

por Benjamin Rabier

EL PERRO

La raza canina ofrece numerosas variedades: el perro de caza, el perro guardián, el perro de pastor, el perro de ciego, el perro sabio, el perro de lujo, el perro contrabandista, el de San Bernardo, el de Terranova, el perro policía, etc., etc.

Entre todos estos servidores, el preferido por el hombre es ese perro de olfato sutil y patas de acero que se llama perro de caza.

Ocupémonos de ese ante todo. Ha servido de texto á una multitud de anécdotas que caracterizan las costumbres y la inteligencia con que la naturaleza le ha obsequiado. Si ustedes gustan, vamos á contar algunas:

Un buen burgués, loco por la caza, había enseñado á su *basset* á que le llevara una lata de conservas vacía que colocaba sobre un mueble y hacía caer por medio de un piolín, gritándole al perro:

—¡Trae aquí, Fritz; trae la perdiz!



cazar moscas. ¡Vete de aquí, animal!...
—¡Hum!—pensó el perro agachando las orejas.—Como debut no ha sido precisamente un éxito... Sin duda, el olor de esta perdiz es lo que ha puesto tan furioso al patrón.

Muchos perros, muy al corriente de las proezas cinégeticas de sus amos, van á cazar abriendo la marcha y saltando; pero en cuanto llegan á destino, dan media vuelta y se colocan tras los talones del cazador. ¡Por qué? ¡Porque se acuerdan! Conocen la torpeza del hombre y los numerosos accidentes causados por él á sus congéneres. Se acuerdan, sobre todo, del desgraciado perro al que su amo, al tirar á un conejo, le partió una oreja y que, héroe del deber y de la educación, prefirió llevarse la misma al cazador, antes que no llevarle nada. El cazador, que era un oficial retirado,

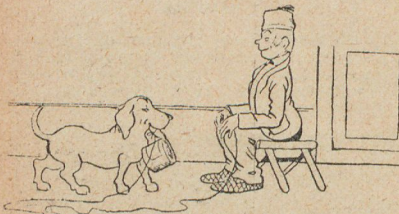


Para Fritz aquel utensilio de lata se llamaba *perdiz*.

Ese *sport* casero dió resultados inesperados. El buen burgués salió un día de caza y de un tiro certero mató una perdiz que fué á caer á un sitio

se compadeció de la desgracia ocurrida á su perro, como hombre competente en la materia.

—¡Pobre animal!—exclamó.—Ya sé lo que es eso. A mí también me partieron una oreja.



donde por casualidad había una lata de conservas vacía. El burgués no dejó de gritarle al perro:

—¡Trae aquí, Fritz; trae la perdiz!

Fritz, que tenía memoria, abandonó desdenosamente la perdiz y le llevó á su amo la lata vacía, no sin algunas molestias, pues aquella lata había contenido conservas de Chicago averiadas, no oía precisamente á agua de Colonia y estaba llena de moscas con las que la piel de Fritz trabó conocimiento.

—¡Estúpido!—gritó el cazador.—¿Qué me traes ahí? Ni yo colecciono latas vacías ni me dedico á



También se cita como ejemplo de conciencia profesional un *basset* que, persiguiendo á un conejo cayó en una trampa para cazar lobos que le cortó el rabo por completo. ¿Creer ustedes que lo dejó allí? Nada de eso. El animal se dijo:

—Pertenezco por entero á mi amo y no tengo el derecho de disponer del menor de mis pedazos.

Y fué á depositar el rabo á los pies de su patrón, estupefacto y emocionado. Co-